

¿Un paro imparable?

RESUMEN: El desempleo en España ha llegado a unos niveles realmente alarmantes y dramáticos. Por primera vez en nuestra historia, se ha superado la barrera del 25% de paro entre la población activa. En los últimos meses, y en diversas ocasiones, nuestra revista ha dedicado varios comentarios editoriales a la crisis que sufrimos¹, pero creemos necesario volver a hacerlo ahora. Nos centraremos en la realidad del paro e intentaremos iluminarla desde la escucha de las víctimas, desde la reflexión creyente y desde la propuesta razonada. Somos conscientes de que este editorial no puede abordar todas las cuestiones, ni mucho menos solucionarlas. Pero queremos, humildemente, asumir nuestra responsabilidad y contribuir desde ella.

PALABRAS CLAVE: crisis, desempleo, empobrecimiento, víctimas, justicia social, responsabilidad social.

Unstoppable unemployment?

ABSTRACT: Unemployment in Spain has reached alarming and dramatic levels. For the first time in our history, the barrier of 25% of unemployment of the working population has been exceeded. During the past months, and on several occasions, our magazine has dedicated some editorial comments to this general crisis we are suffering, but we consider it is necessary to do it again. We will focus on the reality of unemployment and we will try to enlighten it by means of the victims' witnesses, faithful reflection and a reasonable proposal. We are aware that this editorial cannot address all the issues, and let alone, solve them. But we humbly want to assume our responsibility and to make our contribution.

KEYWORDS: crisis, unemployment, impoverishment, victims, social justice, social responsibility.

En las páginas de este mismo número de *Razón y Fe* ofrecemos dos artículos complementarios a este editorial: el secretario general de Cáritas Española, Sebastián Mora, expone la respuesta y las propuestas

¹ Ciñéndonos a los dos últimos años, pueden verse: «2010: ¿Año contra la pobreza o año de la pobreza?» (enero de 2011), «Crisis prolongada, solidaridad reforzada» (octubre de 2011), «La Iglesia y las cuestiones sociales» (mayo-junio de 2012) y «Acciones simbólicas en época de crisis» (octubre de 2012).

de la sociedad civil y de la Iglesia ante la crisis actual, mientras que el economista y miembro de nuestro consejo de redacción José Ramón de Espínola propone una serie de medidas estructurales que parecen necesarias para salir de la grave situación en que vivimos. Además, ofrecemos algunos testimonios que recogen la experiencia de varias personas directamente afectadas por esta realidad sangrante.

La dimensión «objetiva» del trabajo

En 1981, el beato Juan Pablo II publicó la encíclica *Laborem Exercens* que sigue siendo, aún hoy, el documento más amplio y profundo sobre el trabajo dentro de la doctrina social de la Iglesia. Vamos a apoyarnos en este texto para guiar nuestra reflexión, recordando algunas de sus luminosas distinciones, criterios de análisis y principios de acción. Allí expone, por ejemplo, la doble dimensión objetiva y subjetiva del trabajo.

En primer lugar, el trabajo presenta un carácter objetivo, relacionado con la técnica y con el dominio del ser humano sobre el mundo material. El trabajo permite modificar la realidad y humanizarla, empleándola para construir una sociedad a partir del mundo. En el sistema capitalista, debido al «acelerado proceso de desarrollo de la civilización unilateralmente materialista», constata el Papa «que se da importancia primordial a la dimensión objetiva del trabajo» llegando a considerar al hombre meramente «como un instrumento de producción» (*Laborem Exercens*, n. 7).

Más allá de esta crítica, es obvio que el trabajo asalariado supone, en nuestras sociedades, la principal fuente de ingresos para la mayoría de las personas. Desde esta óptica, la dimensión objetiva y material del trabajo no puede minusvalorarse. Tener un empleo significa recibir unos ingresos fijos que permiten hacer frente a los gastos normales de la vida cotidiana, tales como alimentación, vivienda, ropa, salud o educación. No tenerlo es una fuente evidente de problemas. Eso es lo que ocurre a las 5.778.100 personas que están paradas, según los datos de la Encuesta de Población Activa (tercer trimestre de 2012), incluyendo a las 4.833.521 que se han registrado como desempleadas en las Oficinas de los Servicios Públicos de Empleo (datos para fines de octubre de 2012).

¿Un paro imparable?

Desglosar este dato general permite ver una realidad aún más sombría. Entre los jóvenes, la tasa de desempleo supera el 52%. Según los datos del Instituto Nacional de Estadística, la mitad de los parados lleva más de un año buscando trabajo; el paro de la persona principal del hogar se ha multiplicado por tres, pasando del 6,5% en el año 2007 a casi el 18% en 2011. Hay más de 1.700.000 familias que tienen todos sus miembros activos en paro, lo cual supone el 10% del total. Como, además, la tasa de cobertura del conjunto de las prestaciones por desempleo es sólo del 63% y el resto del sistema de protección social es frágil y limitado, nos encontramos con que en España hay, en estos momentos, 583.700 hogares sin ningún tipo de ingreso.

La dimensión «subjetiva» del trabajo

Como se ve, no podemos minusvalorar la dimensión objetiva del trabajo, pues tiene efectos muy concretos en la vida de las personas. Pero, como señaló con rotundidad Juan Pablo II, «el trabajo está “en función del hombre” y no el hombre “en función del trabajo”». Con esta conclusión se llega justamente a reconocer la preeminencia del significado subjetivo del trabajo sobre el significado objetivo» (*Laborem Exercens*, n. 6). Es decir, el trabajo no se reduce a su carácter técnico ni se limita a ser una mera fuente de ingresos, por muy necesarios y justos que éstos puedan ser. «El trabajo es un bien del hombre —es un bien de su humanidad—, porque mediante el trabajo el hombre no sólo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, es más, en un cierto sentido se hace más hombre» (*Laborem Exercens*, n. 9).

Por contraste, el desempleo puede ser una fuente de deshumanización. No es sólo que la falta de ingresos y de actividad productiva, sobre todo si es prolongada, limite muy seriamente la capacidad real de hacer frente a los gastos corrientes y humanos de la vida en nuestras sociedades, sino que también afecta a otras dimensiones igualmente reales pero menos tangibles. Los ejemplos recientes de suicidios (vinculados a la crisis económica, al desempleo prolongado y a la imposibilidad de hacer frente a las hipotecas u otros gastos corrientes) son expresión dramática de lo aguda que puede ser la situación y de los niveles de deshumanización a que estamos llegando.

El proceso de humanización abarca una triple dimensión (personal-individual, relacional y socio-estructural) que queda gravemente afectada por la situación del desempleo masivo y de larga duración. En el ámbito personal, es muy común el deterioro de la autoestima, la sensación de inutilidad, la desorientación vital, la falta de sentido, las alteraciones del sueño, la pérdida de apetito o el desorden en los horarios, además de la evidente pérdida de cualificación profesional de las personas desempleadas. En el terreno interpersonal, se constata el incremento de la tensión intrafamiliar, un cambio en los roles parentales, una mayor dificultad para ofrecer a las generaciones jóvenes referentes educativos creíbles y, en el horizonte, la sombra de una mayor conflictividad en la vida cotidiana. En el contexto socio-estructural y de civilización, destacamos sólo tres rasgos: el hecho de que muchas personas se vean privadas del cauce ordinario de contribuir al bien común, el dato demoledor de tener toda una generación lastrada por el desempleo juvenil masivo y la constatación de que el paro masivo hipoteca las finanzas públicas, pues las prestaciones de desempleo merman recursos públicos para actuaciones dinamizadoras de la economía. En definitiva, vemos que el trabajo tiene una clara dimensión subjetiva y humanizadora, que tiene su correlato negativo en el rotundo impacto deshumanizador del desempleo.

La prioridad del trabajo sobre el capital

Junto a la primacía de la dimensión subjetiva del trabajo sobre la objetiva, Juan Pablo II recuerda que el problema del trabajo se ubica en el contexto del gran conflicto «entre el “mundo del capital” y el “mundo del trabajo”, es decir, entre el grupo restringido, pero muy influyente, de los empresarios, propietarios o poseedores de los medios de producción y la más vasta multitud de gente que no disponía de estos medios, y que participaba, en cambio, en el proceso productivo exclusivamente mediante el trabajo» (*Laborem Exercens*, n. 11). Y en ese contexto formula con claridad un principio básico, evidente y que la Iglesia siempre ha defendido: «es el principio de la prioridad del “trabajo” frente al “capital”» (*Laborem Exercens*, n. 12).

Tan evidente es la formulación de este principio como su violación en la actual crisis. Todos los indicadores confirman que se está otorgando prioridad al capital frente al trabajo y, concretamente, frente a los trabajadores, ya sea que estén ocupados o desempleados. En estos

¿Un paro imparable?

momentos, sigue aumentando la precariedad laboral, se asienta la figura de los *working poor* (trabajadores que, aún teniendo un empleo y un salario, apenas alcanzan unos niveles de ingresos suficientes para vivir) y, en general, se observa un deterioro de las condiciones laborales. Además, se extiende una sensación de impotencia y resignación ante la aparente inevitabilidad de la crisis: las condiciones del mercado para superar la crisis exigen, como un nuevo Moloc, sacrificios humanos.

Frente a esta lógica demoledora, se hace necesario recordar, recuperar y reivindicar una visión solidaria de la situación. Como señala el comunicado final de las decimoctavas Jornadas Generales de Pastoral Obrera, organizadas recientemente por la Comisión Episcopal de Acción Social, hay que «liberar el trabajo de aquellas condiciones que no pocas veces lo transforman en un peso insoportable con una perspectiva incierta, amenazada a menudo por el desempleo, especialmente entre los jóvenes; poner a la persona humana en el centro del desarrollo económico; y pensar este mismo desarrollo como una ocasión de crecimiento de la humanidad en justicia y unidad». Ello supone, al menos, superar la impotencia de quedarnos parados frente al paro y focalizar los esfuerzos en los colectivos más vulnerables. Benedicto XVI ha recordado que «indudablemente, la vida económica tiene necesidad del contrato para regular las relaciones de intercambio entre valores equivalentes. Pero necesita igualmente leyes justas y formas de redistribución guiadas por la política, además de obras caracterizadas por el espíritu del don. La economía globalizada parece privilegiar la primera lógica, la del intercambio contractual, pero directa o indirectamente demuestra que necesita a las otras dos, la lógica de la política y la lógica del don sin contrapartida» (*Caritas in veritate*, n. 37). Aplicado a nuestro tema, no parece sensato oponer capital y trabajo, pero mucho menos puede otorgarse la prioridad al capital o dejar al mero intercambio mercantil-contractual la ordenación del sistema social.

Como un ejemplo concreto de esta óptica alternativa que coloca al ser humano en el centro de las relaciones sociales y económicas, recordemos que, a lo largo de la historia, la doctrina social de la Iglesia ha reivindicado el salario familiar. Ya en 1891, León XIII defendía que el obrero debe percibir «un salario lo suficientemente amplio para sustentarse a sí mismo, a su mujer y a sus hijos» (*Rerum novarum*, n. 33), mientras que, cuarenta años después, Pío XI recordaba que «al trabajador hay que fijarle una remuneración que alcance a cubrir el sustento suyo y el de su familia» (*Quadragesimo anno*, n. 71).

Aunque estas formulaciones requieran incorporar la perspectiva de género y, por tanto, hayan sido criticadas desde planteamientos feministas, es cierto que algunos de los más innovadores pensadores y activistas sociales llevan años reclamando la instauración de un salario ciudadano o una renta básica garantizada, que bien puede considerarse heredera del salario familiar. Esta propuesta no se refiere a la fijación de los salarios de los trabajadores (vinculados a la inflación o a la productividad), sino a un sistema de garantía de ingresos como herramienta de protección social universal. Es decir, se trata de asegurar un nivel de ingresos suficientes para llevar una vida plena y digna, más allá de las condiciones del mercado: como dijo Juan XXIII, «así como no es lícito abandonar completamente la determinación del salario a la libre competencia del mercado, así tampoco es lícito que su fijación quede al arbitrio de los poderosos, sino que en esta materia deben guardarse a toda costa las normas de la justicia y de la equidad» (*Mater et Magistra*, n. 71). El desempleo masivo y prolongado, que aleja el horizonte del pleno empleo como una posibilidad real, no debe significar necesariamente que la pobreza, la privación material y la exclusión social acampen y permanezcan entre nosotros.

Conclusión

No estamos ante una cuestión pasajera ni periférica. El empleo (o el desempleo) constituye un tema central y vertebrador de la sociedad, de manera constructiva o destructiva. El trabajo es una fuente de ingresos básica, proporciona una ocupación con sentido y permite contribuir al bien común; el desempleo, por el contrario, dificulta seriamente todo lo dicho. Las dimensiones de la crisis son tan graves que impiden mirar hacia otro lado. Tampoco lo permite su desgarrador efecto en la vida de las personas y las familias. Por tanto, las respuestas no pueden esperar ni pueden quedar ancladas por los prejuicios, las inercias o los intereses corporativos del tipo que sean. Necesitamos apostar por un pacto social de gran calado que permita abordar el drama del desempleo. Para ello, necesitamos creatividad, energía y convicción. Necesitamos subrayar la dimensión personal del empleo y la primacía del trabajador sobre el capital. Necesitamos movilizarnos como sociedad ante el paro, para impedir que siga imparables. ■